

# Libros de texto en la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios

MARTHA ALICIA AÑORVE GUILLÉN

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas,  
UNAM, México*

## INTRODUCCIÓN

**L**a investigación que realicé sobre una de las primeras bibliotecarias mexicanas, Juana Manrique de Lara, me brindó la oportunidad de conocer los primeros libros de texto para la enseñanza de la bibliotecología en la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros (ENBA) que se fundó en México y que funcionó de 1916 a 1918.

Hoy revisaremos estos libros con el objetivo principal de conocer a sus autores y de ubicar las enseñanzas que se impartieron en dicha Escuela.

De los profesores de las nueve materias<sup>1</sup> y de los tres cursos de traducción<sup>2</sup> que se impartieron en los dos planes de estudio que tuvo dicha escuela, sólo tres de ellos publicaron sus textos: el profesor Juan Bautista Iguíniz publicó el libro relativo a las enseñanzas que impartió

---

1 Clasificación de bibliotecas y archivos, Organización de bibliotecas y archivos, Catalografía, Conferencias de Bibliología, Bibliografía, Biblioteconomía, Conferencias de Bibliografía, Academias de Catalografía y Bibliografía y Paleografía.

2 Latín, francés e inglés.

en la materia de catalografía, Nicolás León el de sus enseñanzas en las asignaturas de Biblioteconomía y de Organización de bibliotecas y archivos, y el profesor Joaquín Palomo Rincón las que impartió en los cursos de traducción.

El último texto editado oportunamente por la Dirección General de Bellas Artes fue el de este último profesor<sup>3</sup> para la enseñanza en el segundo plan de estudios; los textos del profesor León<sup>4</sup> y del maestro Iguíniz<sup>5</sup> fueron publicados respectivamente cuando la escuela fenecía y el último cuando ésta ya había sido cerrada. No obstante ello representa las únicas enseñanzas que se impartieron en la ENBA.

## LA CÁTEDRA DE CATALOGRAFÍA, IMPARTIDA POR JUAN BAUTISTA IGUÍNIZ Y VIZCAÍNO

### Perfil de Juan B. Iguíniz al ingresar como profesor de la ENBA

Cuando Juan Bautista Iguíniz se integra como profesor de la ENBA contaba ya con 35 años de edad, no obstante era uno de los profesores más jóvenes de la escuela. Sin embargo fue elegido para impartir la materia de catalografía porque para ese momento contaba ya con una trayectoria de desempeño en bibliotecas y con trabajos publicados tanto de carácter histórico, como bibliográfico entre los que incluía tanto excelentes índices de autor, materia y editor, como algunos catálogos “con arreglo a la técnica descriptiva más rigurosa”.

Por otra parte de 1910 a 1915 había sido ayudante de bibliotecario y Regente de la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia

---

3 Joaquín Palomo Rincón. *A reader for the use of pupils attending the classes of the english in the National School for Librarians and Archivists*, México, Dirección General de Bellas Artes, 1917, vi, 423p.

4 Nicolás León, *Biblioteconomía; notas de las lecciones orales en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros*, México, D.F., Antigua Imprenta de Murguía, 1918, vii, 167 p.

5 Juan B. Iguíniz, *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*, México, D.F., Biblioteca Nacional, 1919, xv, 182p.

y Etnología, y en 1915 se había incorporado como clasificador de la Biblioteca Nacional.

Cuando Iguíniz fue seleccionado como profesor de la citada escuela ya había publicado artículos y capítulos de libros en periódicos, y también se le habían editado monografías, todo ello de carácter histórico y biográfico. No obstante algunas de sus publicaciones incluían catálogos de gran mérito y había publicado ya también algunos catálogos propiamente dichos.

La producción de Iguíniz hasta 1915 incluye: *Historia del Sagrario Metropolitano de Guadalajara*; y el *Catálogo alfabético de los capitulares de la Catedral de Guadalajara*; y en 1913, ya radicado en la ciudad de México, publicó *La Virgen de Murillo en la Catedral de Guadalajara*, y en 1911, *La imprenta en la Nueva Galicia*.<sup>6</sup> Este último trabajo incluye un catálogo de orden cronológico y un índice de autores. El primero, de acuerdo con la valoración de Roberto Moreno de los Arcos, fue realizado "con arreglo a la técnica descriptiva más rigurosa", y el segundo, el índice de autores es valorado también por el autor antes citado como una inmejorable primicia de la vasta labor de Iguíniz.<sup>7</sup> En 1912 se edita su obra *Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*. Apuntes histórico-bibliográfico, obra que, como comenta Moreno de los Arcos, es acompañada de un catálogo bibliográfico de 208 registros "cada uno con explicaciones de contenido; y cuenta con índices de materia, autor y editores." Y en 1913 publica el *catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos*.<sup>8</sup>

Tanto el desempeño de Iguíniz en instituciones documentales como la calidad de sus obras lo presentaban como candidato idóneo para impartir la materia de Catalografía.

Antes de continuar, cabe señalar que de los profesores de aquella primera escuela de bibliotecarios, fue Juan B. Iguíniz quien realmente continuó escribiendo para los bibliotecarios. Alicia Perales compendió

---

6 Ricardo Lancaster-Jones, "Don Juan B. Iguíniz como historiador de Jalisco y genealogista local", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 4 (julio-diciembre, 1970), p. 22

7 Roberto Moreno de los Arcos, "Don Juan B. Iguíniz y la bibliografía mexicana", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 4 (julio-diciembre, 1970), pp. 29-30.

8 *Ibid.*, p. 30.

en 1970, 20 obras de Iguíniz (entre artículos y libros) dedicadas a la biblioteconomía.<sup>9</sup>

- 9 Alicia Perales de Mercado, "Don Juan B. Iguíniz, el maestro", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 4 (julio-diciembre, 1970), pp. 41-42.-1: "La unificación de la terminología biblioteconomía y bibliográfica", en *Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, Informe final*, (México, D.F., 1957), pp. 226-229, 2); "Importancia de la lectura. ¿Qué se debe leer?", en *Boletín bibliográfico: órgano mensual de las Bibliotecas Populares*, II, 1-3 (1929), 3); "Ensayo de clasificación de la Historia de México: según el sistema bibliográfico decimal de Melvil Dewey", en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, I (1951), p. 5-11.-4); "Ensayo de clasificación de la Historia de México: según el sistema bibliográfico decimal de Melvil Dewey", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real Academia de Madrid, IV* (México, D.F., 1945) p. 177-184, 5); "Ensayo de clasificación de la Historia de México según el sistema decimal", en *Boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos*, I (1924), p. 17-21, 6); "El bibliotecario moderno", en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2ª Ep. v, 4 (1954), p. 9-17, 1954, 7); "Catalogación" (México, D.F.: Departamento de Salubridad Pública), 8) *Guía para la clasificación y catalogación de los archivos*, por Bernardo Ortiz de Montellano, (México, D.F., 1927), p. 65-102, 9); "El libro y la encuadernación" (México, D.F.: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1928), 10); "Apuntes para la historia de la enseñanza de la biblioteconomía en México", en *Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y archiveros*, II (3 y 4, 1954), pp. 13-17, 11); "Algunos bibliotecarios mexicanos: semblanzas", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2ª. Ep, IX (1958), pp. 33-41, 12); *Concurso de bibliografía y biblioteconomía convocado por la Biblioteca Nacional*. Estudios premiados sacados a la luz bajo la dirección de Juan B. Iguíniz, (México, D.F.: Departamento de Aprovisionamientos Generales. Dirección de Talleres Gráficos, 1918), 92, 48, 114, 28, p. 13, 13); *Elementos de bibliografía y biblioteconomía* (México, D.F.: Libr. de Pedro Robredo, 1923), 120, p. 14); *Hay que leer. Instrucciones, advertencias y consejos acerca de los libros y la lectura* (Biblioteca de Bolsillo, núm. 8, México, D.F.: editorial Helios, 1940), 98 p. 15); *Disquisiciones bibliográficas. autores, libros, bibliotecas, artes gráficas* (México, D.F.: El Colegio de México, 1943); se hizo una nueva edición *Disquisiciones bibliográficas. autores, libros, bibliotecas, artes gráficas* (Segunda Serie; México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Bibliografía, 1965), 16); *El libro, epítome de bibliología* (México, D.F.; Editorial Porrúa, S.A., 1946), 17); *Léxico bibliográfico*, (México, D.F.: Biblioteca Nacional de México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959, 18); *Manual de biblioteconomía: los libros, las bibliotecas, la clasificación decimal, los catálogos bibliográficos*, (Guadalajara, Jal., Tip. de José M. Iguíniz, Sucr., S.A.), 19); "Vocabulario de términos bibliográficos", en: *Biblos*, I, 14-20 (1919), 20), "Instrucciones rudimentarias para la organización de las bibliotecas circulantes", en: *Revista Mariana*", I (10 y siguientes, 1918).

## Enseñanzas impartidas por Iguíniz de acuerdo al texto: Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey

La obra que aquí comentamos para advertir las enseñanzas que de Iguíniz pudieron haber recibido los alumnos de la ENBA es el texto titulado: *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*. Aunque este texto fue producto de las enseñanzas que Iguíniz impartió en la asignatura de Catalogografía entre 1916 y 1918 en la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, también está relacionado con los trabajos que presentó en la Biblioteca Nacional tanto para decidir su reorganización técnica como para capacitar a su personal.

Para la enseñanza de la Catalogación Iguíniz se decidió por el Sistema de Dewey, al parecer, a partir de la obra titulada *Simplified library school rules. Card catalog, book number, accession, shelf list, capitals, punctuation, abbreviations, library handwriting*.

Sobre la elección del sistema de Dewey para la enseñanza de su materia, Iguíniz comenta que cuando aceptó impartir la clase de Catalogografía,

fue nuestra labor preliminar, elegir entre los sistemas modernos uno que reuniera los requisitos indispensables de precisión y claridad, con el objeto de que sirviera de texto a los alumnos [...].<sup>10</sup>

Entre los sistemas de catalogación que pudo haber tenido presente están el Dewey, publicado en 1876 y los de Jewett publicados por la Smithsonian Institution en 1852, las de Cutter en 1876, las de Perkins en 1884, y las comparativas de Linderfelt en 1890. Sobre su decisión de elegir el primero de éstos comentó:

[...] habiéndonos parecido uno de los más recomendables, tanto por su forma práctica, como por su sencillez y precisión, el inventado por el célebre biblioteconomista norteamericano Melvil Dewey, ex bibliotecario

---

<sup>10</sup> Iguíniz, *Instrucciones...* p. VIII

de la New York Public Library y autor del celebrado sistema de clasificación decimal para bibliotecas.<sup>11</sup>

No obstante lo anterior precisa que tuvo que adaptarlo porque ese sistema ha sido formado de acuerdo con las necesidades de los países anglosajones y con destino [...] a las bibliotecas norteamericanas, "comprendimos que su adaptación a nuestro medio implicaba algunas variaciones y adiciones".<sup>12</sup>

A ello procedió Iguíniz después de estudiar

sistemas usados en países latinos como Francia, España y Bélgica, [...] [y] de un diligente examen y de consultar en los casos más complejos las opiniones de nuestros más competentes bibliógrafos.

Continúa señalando que aunque tuvo que

modificar algunas indicaciones expuestas por Dewey, [...] precisar otras y [...] adicionar las referentes a casos determinados, [lo hizo] [...] sin separarnos de los principios generales de su sistema.<sup>13</sup>

Siguiendo su libro de texto se puede afirmar que su primera intención estuvo encaminada a que los alumnos comprendieran la definición, la función y la importancia del catálogo bibliográfico para el lector y para la biblioteca.

Iguíniz partió de la definición del catálogo bibliográfico y de establecer la diferencia entre éste y el repertorio bibliográfico. Indicaba que:

Catálogo Bibliográfico es la enumeración y descripción sistemática y en un orden determinado, de los libros, documentos, estampas, mapas, etc. [...] [que posee] una biblioteca o [una] librería.<sup>14</sup>

---

11 *Ibíd.*

12 *Ibíd.*

13 Iguíniz, *Instrucciones*, p. VIII.

14 *Ibíd.*, p. 1.

Para establecer la diferencia entre este último y el repertorio bibliográfico, precisó que mientras una bibliografía es una descripción sumaria o de un grupo de libros de un autor, de un país o población o de una materia determinada, sin importar el lugar donde esos materiales bibliográficos se encuentren; el catálogo remite a las obras que se ubican en una biblioteca y su descripción se hace individualmente.

Después afirmó que

La importancia de los catálogos resalta a primera vista, puesto que sería imposible utilizar cualquier biblioteca sin el auxilio de un catálogo que manifieste la cantidad y calidad de las obras que contiene, a la vez que indique la colocación material de cada una de ellas en la propia biblioteca.<sup>15</sup>

Para recalcar la importancia y la necesidad de formular catálogos de las obras existentes en una biblioteca, Iguíniz citó al fundador y Conservador del departamento de Medallas de la Biblioteca Nacional de Francia en el siglo XVII, Théophile Marion Du Mersan, quien indicaba que

toda biblioteca, toda colección sin un buen catálogo no es sino un almacén inútil, un hacinamiento de riquezas que no pueden ser utilizadas y por lo tanto, carecen de valor.<sup>16</sup>

Así, para Iguíniz fue importante que, antes de conocer las reglas, la técnica de catalogación y de iniciar con sus alumnos las prácticas correspondientes, sus educandos, y también sus lectores, comprendieran la importancia del resultado final del trabajo para el cual se preparaban.

También fue medular para él señalarles la importancia de realizar la catalogación con la mayor exactitud. Para respaldar esta precisión se apoyó en el doctor Arnin Graesel bibliotecario de la Universidad de Berlín.<sup>17</sup> Así tomó de él la siguiente afirmación:

---

15 *Ibíd.*

16 *Ibíd.*, p. 1

17 Aunque Iguíniz no ofrece la referencia de la obra en que aparece esa cita, consideramos que puede encontrarse en Arnin Graesel (1849-1917), *Manuel du bibliothéconomie*, traducción al francés por Jules Laude. París, 1897.

La redacción del catálogo constituye una de las más importantes labores de la biblioteca, no solamente porque es una de las más difíciles y complicadas, sino también porque de la mayor o mejor perfección con que se ejecute, depende para el público la posibilidad de servirse más o menos cómodamente de las colecciones.<sup>18</sup>

Iguíniz les explicó a sus alumnos las funciones de los diferentes tipos de catálogos (adquisiciones, topográfico, etcétera), y sólo después de ello procedería a instruir a sus alumnos en la ejecución sistemática de los catálogos y en su redacción técnica. Este proceder fue expresado por el citado profesor en la introducción de su texto:

Para lograr nuestro intento, después de exponer en forma sintética las generalidades sobre la catalogación bibliográfica, hemos procurado reunir y dar a conocer todas aquellas instrucciones referentes a la redacción y formación de catálogos tanto de los generales e indispensables en toda biblioteca, como algunos de los especiales, a los cuales hemos agregado numerosos ejemplos prácticos y dibujos, esquemas y modelos gráficos, que ayudarán eficazmente a la aplicación de las mismas [...] de tal manera que no sólo nuestros alumnos, sino hasta los profanos puedan servirse de ella sin la menor dificultad.<sup>19</sup>

Para enseñar la redacción de catálogos, Iguíniz llevó a sus alumnos de la redacción del libro de adquisiciones, a la del catálogo onomástico o alfabético de autores, hasta concluir en el topográfico. Ello porque

El reputado biblioteconomista Melvil Dewey, aconseja que se comience por el *libro de adquisiciones* para terminar por el *catálogo topográfico*, [...]. Dentro de este orden, pueden redactarse en primer término el onomástico, en virtud de que los asientos destinados a éste son los más completos y en vista de ellos pueden redactarse los de los restantes aunque por otra parte no existe inconveniente alguno en hacerlos simultáneamente.<sup>20</sup>

---

18 Iguíniz *Instrucciones*,..., p. 2.

19 *Ibíd.*, p. VIII-IX.

20 *Ibíd.*, p. 4.

Uno de los primeros temas abordados fue la explicación del objeto, la importancia y los elementos que deben constituir al libro de adquisiciones, así como la conformación de éste.

Aunque como ya se ha mencionado Iguíniz explicó la función de cada uno de los catálogos, en primer lugar enseñó las reglas de asientos principales: autor, materia y los auxiliares. A continuación los asientos especiales para manuscritos e incunables; las reglas especiales para música, mapas, atlas y estampas. Después de ello abordó lo que es propiamente el arreglo y la formación de catálogos (onomástico, metódico, metódicos especiales, los catálogos topográfico y diccionario), asimismo enseñaba la terminología bibliográfica y el manejo de fuentes importantes para un bibliotecario o un investigador, tales como los principales repertorios biográficos y bibliográficos en el ámbito mundial, obras de bibliografía mexicana e hispano-americana.

Aunque como se ha venido mencionando la base del curso fue el sistema Decimal de Melvil Dewey, él mismo estuvo aderezado con la corriente europea,<sup>21</sup> ello se ha observado tanto en los autores que cita y también se confirma en la bibliografía de este curso.

Podemos concluir que las enseñanzas que los alumnos recibieron del profesor Juan Bautista Iguíniz les proporcionaron sólidas bases para hacer una redacción técnica de catálogos, sistemática y precisa. No sin antes haber comprendido y advertido que el catálogo es una necesidad inherente a toda biblioteca, que toda biblioteca no es sino un almacén inútil de libros si no cuenta con un buen catálogo, y que este catálogo es indispensable para el lector.

---

21 *Ibíd.*, pp. 128-185, esto se muestra con las citas que Iguíniz hace de autores como Graesel o de instituciones como el Instituto Internacional de Bibliografía y en general se observa en la bibliografía que acompaña a su libro, en la que cita eminentemente obras de consulta.

## LAS CÁTEDRAS DE BIBLIOTECONOMÍA Y DE ORGANIZACIÓN DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS, IMPARTIDA POR NICOLÁS LEÓN

### Perfil de Nicolás León al ingresar como profesor de la ENBA

Nicolás León impartió la materia de Organización de bibliotecas en el plan de estudios de 1916 y la de Biblioteconomía en el 1917. El doctor Nicolás León, médico de formación, fue el más viejo de los profesores de la ENBA y en 1916, año de la fundación de ésta, contaba ya con 57 años de edad y una larga experiencia en materia de libros, museos y, desafortunadamente, hasta en la compra y venta de colecciones.<sup>22</sup> Cuando se integró el equipo de profesores de la Escuela se desempeñaba en la Biblioteca Nacional como Dependiente de Libros; es decir, era el encargado de “Despachar las obras de los lectores que corresponden a las capillas del lado oriente,”<sup>23</sup> y conforme a lo expuesto por él mismo, él también (como Loera y Chávez) había luchado por la creación de una escuela de bibliotecarios en México.

Lo anterior y su vasta experiencia como profesor (generalmente en medicina, pero también en Historia Natural, en Etnología y Antropología) como bibliógrafo y en trabajos publicados,<sup>24</sup> justificaba su elección

---

22 Ignacio Bernal, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta* (México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1982, p. 259. En su correspondencia con Joaquín García Icazbalceta puede corroborarse la afirmación de que era coleccionista y vendedor de las mismas. Aunque de acuerdo a él, “esto lo hacía para resolver penurias económicas”. Por ejemplo el propio León comenta a Icazbalceta que para abandonar Michoacán para ir a trabajar a Oaxaca, “tendré que vender mi preciosa colección de libros referentes a Michoacán pues con el producto de su venta afrontaré los gastos de viaje y primeros gastos de instalación en Oaxaca”.

23 AHBN, Fondo Administrativo, Carpeta 70, Exp. 1574. Núm. 2532, [Relación de trabajos que desempeñan los empleados de la Biblioteca Nacional. 30 de agosto de 1915].

24 Nicolás León, médico de formación, es reconocido como catedrático y bibliógrafo. Antes de laborar en la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros fue en su estado natal, Michoacán, profesor de la Escuela Médica (1885-1892) de la Academia de niñas en Morelia (1889), Consejero del General Mariano Jiménez, Director de Salas de Medicina y Cirugía de Mujeres del Departamento de ▶

como parte del cuerpo de profesores para impartir las materias de administración de bibliotecas y más tarde la de biblioteconomía.

Enseñanzas impartidas por León de acuerdo a su texto:  
Biblioteconomía: notas de las lecciones orales

Es en su obra *Biblioteconomía: notas de las lecciones orales del profesor Nicolás León en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros*, publicada en 1918, en la que se condensaron las enseñanzas que impartió tanto en la materia de Organización de Bibliotecas y Archivos como en la de Biblioteconomía.

León les presentó a sus alumnos esas asignaturas en el marco de los conceptos de las ciencias bibliográficas, la biblioteconomía y la biblioteca.

- 
- Obstetricia del Hospital Civil 1885-1892 y Director del Museo Michoacano 1889 y 1892. Durante su estancia en la ciudad de Oaxaca fue maestro en la Escuela Nacional para Profesores y fundó el Museo del Estado. En la ciudad de México fue profesor de la Escuela Nacional de Agricultura (1894), y Regidor presidente de la Villa de Guadalupe (1895-1897).
- En 1900, el Instituto Bibliográfico Mexicano —creado en 1899 por Joaquín Baranda, ministro de Instrucción Pública— lo comisionó para que redactara la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*. En ese mismo año ingresó al Museo Nacional de Arqueología, Etnología e Historia, en donde se desempeñó como ayudante de etnología y antropología (1902), profesor de etnografía (1903), de antropología física (1905), y de antropometría, cátedra que él fundó (1913). Desde muy joven reunió libros y manuscritos, llegando a formar excelentes bibliotecas que vendió en 1896, 1897 y 1914.
- Entre las obras de carácter bibliográfico que publicó, antes de ser profesor de la Escuela, se encuentran: *Bibliografía botánica-mexicana* (1895), *Catálogo para la venta de la porción más escogida de la biblioteca del Dr. Nicolás León*, (1896), *La imprenta en México. Ensayo histórico y bibliográfico* (1900), *La bibliografía en México en el siglo XIX* (1900), *Apuntes para una bibliografía antropológica de México* (Somatología) (1901), *Adiciones a la bibliografía mexicana del siglo XVI, del Sr. Joaquín García Icazbalceta* (1903), *Los ex - libros simbólicos de los bibliófilos mexicanos* (1903), *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* (siete vols.), 1903-1909), *Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y el primer tercio del siglo XIX* (hasta 1833). Datos bibliográficos para la historia de la medicina en México (1916).

Como uno de los principales objetos de su curso fue la organización de bibliotecas, uno de los primeros temas fue la definición de la biblioteca. Con León los alumnos conocieron la etimología de esta palabra y también las acepciones del término, esto es, la biblioteca como edificio, y como colección de libros ordenados para la lectura. Asimismo el profesor León tuvo cuidado de que los alumnos pudieran diferenciar esta última acepción del término biblioteca, de lo que es un repertorio bibliográfico.

León incluyó a la biblioteconomía dentro de las Ciencias Bibliográficas y definió a éstas como:

[...] aquellas que tienen por objeto el estudio de todas las cuestiones comunes a las diversas especies de documentos: producción, fabricación, material, distribución, inventario, estadística, conservación, aprovechamiento de documentos bibliográficos; es decir, todo lo que se relaciona con la redacción, la librería, la bibliografía y la biblioteconomía.

[Añadió que] El fin práctico de las *ciencias bibliográficas* es organizar la documentación sobre bases de más en más extensas y bajo una forma más y más práctica, de tal manera que ella realice para el trabajador intelectual la idea [de acuerdo a Otlet] de *una máquina para explorar el tiempo y el espacio*.<sup>25</sup>

Esta cita, y en general la bibliografía referida por León en sus notas orales para la enseñanza de la Biblioteconomía, muestran que él también, y seguramente todos los profesores de la ENBA, introdujeron la tendencia europea en sus asignaturas.

Cuando León les señaló a sus alumnos que el objeto de la Biblioteconomía era: “[...] la *organización y la administración* de las bibliotecas”, también precisó:

En lo primero [la organización] se comprenden, la fundación de las bibliotecas, la adquisición de los libros, su catalogación y su colocación; en lo segundo, [la administración] se considera el personal de ella, la conservación, sostenimiento y uso de las mismas.<sup>26</sup>

---

25 *Ibíd.*

26 *Ibíd.*, p.4.

Aunque su primer curso se denominó Organización de Bibliotecas entendemos que en realidad fue desde un principio un curso de Biblioteconomía y que por tanto tocó siempre los cometidos tanto de la organización como los de la administración.

Nicolás León tuvo el cuidado de enfatizarles a sus alumnos que la fundación de bibliotecas tenía sentido en tanto que éstas permitían: “Proporcionar a los ciudadanos la oportunidad de leer [...]”. Derivado de ello, fue el hecho de plantear la biblioteca como una necesidad inherente de la cultura. Así continuaba señalando: “las bibliotecas son parte esencialísima de un sistema liberal de educación y se equiparan con una buena escuela.” Para resaltar el papel activo que las bibliotecas debían tener en la democratización de la lectura, de la cultura y de la educación, acudió a una breve pero contundente cita de Melvil Dewey que dice: “Las bibliotecas no deben ser un receptáculo sino un manantial”.<sup>27</sup> En consonancia con todo lo expuesto anteriormente, señalaba tres responsabilidades que quedaban a cargo de las bibliotecas: enseñar, documentar y distraer.

Aunque en el curso les ofreció a los alumnos una sinopsis de la historia de la biblioteca en México (desde la era precolombina hasta el presente), su núcleo central, como ya se ha señalado, fueron la organización y la administración de Bibliotecas. Y como una derivación de la administración y de los tres cometidos de las bibliotecas (enseñar, documentar y distraer), destinó un apartado a los lectores y a los servicios en los diferentes tipos de bibliotecas: grandes bibliotecas, escolares, infantiles, tecnológicas, populares, circulantes, para grupos especiales, así como las bibliotecas nacionales.

Clasificó a los lectores en las siguientes clases: niños y niñas, jóvenes y adultos, y les indicó a sus alumnos que estas clases:

no deben confundirse ni mezclarse en las bibliotecas, así como también no se pondrán en sus manos cierta clase de producciones literarias que pudieran dañar su tierna inteligencia o pervertir su corazón [y que] el reglamento de la biblioteca debe preveer estos casos y arreglarlo el director, con toda prudencia.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 76

En cuanto a la categoría de los lectores les indicó que

se define teniendo en cuenta sus antecedentes literarios y claro está que no debe atenderse a un lector común como a un literato distinguido o a un bien conocido historiador.

En cuanto a la asistencia a los lectores en general señaló:

Cualesquiera que haya frecuentando una biblioteca y más aún si ha estado empleado de oficial en ella, no olvidará la dificultad con que muchos lectores tropiezan, tanto para consultar los catálogos como para solicitar los libros; debe ayudárseles a que encuentren lo que desean y facilitarles cuanto sea necesario para obtener la realización de su deseo. Si manifestaren interés en dilucidar tal o cual punto de ciencias, artes, industrias, etc., etc., y no supiesen pedir en concreto los libros que de ello traten, deberá el empleado indicarles lo que en este particular la biblioteca posea y mostrárselo, si el interesado lo deseara.

Se puede concluir de acuerdo al contenido de sus *Notas*, que con Nicolás León los alumnos conocieron la existencia de una ciencia que estudiaba lo relacionado con las bibliotecas. También cabe esperar que hayan comprendido que éstas, las bibliotecas, sólo tenían sentido si promovían la lectura entre los ciudadanos, si otorgaban facilidades para que éstos leyeran, se educaran, se distrajeran y documentaran.

## LA CÁTEDRA DE TRADUCCIÓN DE INGLÉS, IMPARTIDA POR JOAQUÍN PALOMO RINCÓN

### Breve introducción

Por desgracia casi no contamos con datos que permitan esbozar el perfil del profesor Joaquín Palomo Rincón. Sin embargo su texto para la enseñanza del inglés a bibliotecarios permite inferir que se trató de una persona no sólo versada en el inglés, sino de alguien comprometido con la materia de la escuela, y de una persona metódica, organizada y culta.

Enseñanzas impartidas por Palomo Rincón de acuerdo a su texto: *A reader for the use of pupils attending the classes of English in the National School for Librarians and Archivists*

Joaquín Palomo Rincón, como ya se ha señalado, fue el profesor de Traducción de inglés. Publicó, por medio del Departamento Editorial de la Dirección de Bellas Artes, en 1917, su texto: *A reader for the use of pupils attending the classes of English in the National School for Librarians and Archivists*.<sup>28</sup>

El autor de esta obra explica que el objetivo del curso era

enseñar a traducir y no a hablar la lengua inglesa [...]. Más claro aún se verá el desideratum, si se admite que no se trata, al aprender a traducir, de la eliminación de la lengua vernácula para pensar, sino sólo de puntualizar las equivalencias entre uno y otro idioma, el español y el inglés.<sup>29</sup>

Aunque hemos caracterizado al profesor Palomo Rincón como una persona metódica, él se manifestó en contra de que los profesores por ceñirse a un método desaprovechan las manifestaciones de los alumnos en el aula, para él:

Los métodos son frecuentemente obstáculos y estorbos para el profesor inteligente, porque suprimen la libertad de acción y el interés que ofrece a cada quien la vida [...]. El maestro inteligente aprovechará los incidentes que ocurran en la clase, que fijan la atención del discípulo por el interés creciente de su espíritu y que, en suma, son los cómplices de la enseñanza oportuna y adecuada, la enseñanza de cada hombre para su propia dedicación.<sup>30</sup>

En virtud de que este curso obedeció a la necesidad de familiarizar a los alumnos con el vocabulario de su ámbito de competencia, el profesor

---

28 Joaquín Palomo Rincón, *A reader for the use of pupils attending the classes of english in the National School for Librarians and Archivists*, (México, D.F.: Departamento Editorial de la Dirección de Bellas Artes, 1917), pp. v-vi.

29 Palomo Rincón, *A reader*, p. v.

30 *Ibíd.*

Palomo Rincón señala que la segunda parte de su libro

se relaciona en su totalidad con temas relativos a libros, a su historia, encuadernación, venta, circulación, etc. De esta suerte, aprovechando el objetivo de su dedicación, [refiriéndose al libro] se ha pretendido formar lecturas prácticas, útiles.<sup>31</sup>

Ciertamente con la selección cuidadosa de lecturas útiles sobre biblioteconomía y cultura general para un bibliotecario, Palomo Rincón preparó a sus alumnos en el manejo de terminología bibliotecológica en inglés para la lectura de documentos del área, el manejo de obras y herramientas catalográficas bibliográficas, y para la catalogación de obras escritas en dicho idioma, pero como se ha visto, atender esos asuntos no era su única pretensión. Con la selección de lecturas también se proponía reforzar y ampliar el contenido de las otras materias que los alumnos cursaban y otros temas bibliotecarios que los cursos no tocaban o apenas mencionaban. Así para contribuir con lo primero, reforzar y ampliar el contenido de las materias, se encuentran en este texto lecturas tales como: *The Dewey or Decimal System of Classification. [From the introduction to the Decimal classification and Relative Index]* y *The expansive classification: C.A. Cutter's*. Si bien las lecturas antes mencionadas ayudaban a aprender la terminología en inglés también contribuían a complementar la comprensión del curso de catalogografía.

En cuanto a lo segundo, contribuir a trabajar temas que en los cursos apenas se tocaban, el libro incluía lecturas relativas a la selección y adquisición; la consulta, los servicios y los lectores, y hasta para la búsqueda de financiamiento para las bibliotecas. Entre tales lecturas se encuentran: *Selecting books and Buying books; Reference work, Meeting the public and The public library for the public; The librarian as a host; Public libraries and recreation; Books as useful tools, Rules for the public; Young people and the schools; Literary clubs and libraries; Library patrons; making friends of them; Making friends for the library.*

---

31 *Ibíd.*, pp. v-vi.

Durante el curso se fue seleccionando el vocabulario especializado. Esto se hizo no únicamente para las lecturas “técnicas en biblioteconomía” sino también para las de cultura general y para las encaminadas a la enseñanza de la gramática, ortografía, etcétera, de la lengua inglesa. Así, se les enseñaron a los alumnos palabras y frases técnicas tales como: *incó card, classification number, index to the periodical literature* y otras de cultura general, como: *Architecture, Gothic. Italian; Benedictines; Compendium of Christian Doctrine, y de gramática y ortografía de la lengua: Indefinitive article, incó person, nouns, proper adjective.*

Debido al enfoque preciso del curso, encaminado a lo que un bibliotecario debe saber, entendemos que con Palomo Rincón, los alumnos no sólo conocieron el vocabulario técnico sino que ampliaron sus horizontes de preparación, más allá de lo que las asignaturas de su carrera les permitían.

## OBRAS Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

AHBN, Fondo Administrativo, Carpeta 70. Exp. 1574, Núm. 2532, [Relación de trabajos que desempeñan los empleados de la Biblioteca Nacional, 30 de agosto de 1915].

Bernal, Ignacio, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, (México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1982, p. 259).

Iguíniz, Juan B., *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*, México, D.F., Biblioteca Nacional, 1919, xv, 182 p.

Lancaster-Jones, Ricardo, “Don Juan B. Iguíniz como historiador de Jalisco y genealogista local”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 4 (julio-diciembre, 1970), p. 22.

*XXVI Coloquio de Investigación Bibliotecológica...*

León, Nicolás, *Biblioteconomía; notas de las lecciones orales en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros*. México, D.F., Antigua Imprenta de Murguía, 1918, vii, 167 p.

Moreno de los Arcos, Roberto, "Don Juan B. Iguíniz y la bibliografía mexicana", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 4 (julio-diciembre, 1970), pp. 29-30.

Palomo Rincón, Joaquín, *A reader for the use of pupils attending the classes of the english in the National School for Librarians and Archivists*, México, Dirección General de Bellas Artes, 1917, vi, 423 p.

Perales de Mercado, Alicia, "Don Juan B. Iguíniz, el maestro", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 4 (julio-diciembre, 1970), pp. 41-42.